

El maestro

Si aprovechando esta oportunidad yo quisiera desprestigiarlo, diría que Luis Cardoza y Aragón es y ha sido durante años, sin proponérselo y quizá sin saberlo, mi maestro.

Pues bien, como le tengo envidia y quiero desprestigiarlo, lo diré: Cardoza y Aragón es y ha sido mi maestro. Desde hace mucho tiempo no escribo una línea sin atormentarme por lo que él vaya a pensar de esa línea. Por fortuna, al cabo de los años hemos llegado a ser tan amigos que estoy seguro de que gracias a esa amistad probablemente no me lea, con lo cual el discípulo ha dejado de preocuparse por lo que escribe.

De ser esto una fábula, la moraleja sería: nunca te hagas amigo de tu maestro.

Pero como no se trata de una fábula sino de la realidad, en unos cuantos años el discípulo se las ha ingeniado para que no haya nada de malo en que de vez en cuando maestro y discípulo se reúnan y tomen una copa (o varias) juntos, y sientan que esas categorías no existen y que la amistad sí existe, porque el maestro es lo suficientemente sabio como para no saber que sólo haciendo que el discípulo se sienta su igual él seguirá siendo siempre el maestro.